



Como de costumbre, llega Jesús y nos cambia el esquema. Nos propone una batería de preguntas que superan el planteamiento más atrevido; van más allá incluso de “Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo” Apunta a lo concreto y básico: en qué empleamos nuestros días. ¿Los pasamos amando a Dios y al prójimo como nuestra primera prioridad? Por si tenemos la tentación de decir que sí, que como no hacemos daño a nadie y, ocasionalmente, echamos una mano a alguien sin ensuciarnos demasiado, nos puntualiza lo que, sí o sí, tendremos que haber hecho.

Alimentar al hambriento, dar de beber al sediento; acoger al forastero, vestir al desnudo, visitar al enfermo y acompañar al preso.

Éstas son las auténticas preguntas de ése último día en que Jesucristo, como Rey del Universo, nos reunirá para decidir quiénes irán con Él y quiénes serán apartados a un lado. Este examen se prepara viviendo cada día en el espíritu del amor de Dios, dando prioridad a los que Él daba prioridad: los hambrientos, sedientos, forasteros, desnudos, enfermos y presos.

A. GONZALO
aurora@dabar.net